

Fragmentos y preguntas

## *Para qué sirve la filosofía* de Darío Sztajnszrajber

Andrés García Barrios

ALGUIEN DIJO QUE LA POESÍA ESTÁ DESTINADA A SER SIEMPRE *FRAGMENTOS*, y creo que hay razón en ello: la vida misma es un fragmento de algo. Pero no sólo la vida y la poesía quedan y quedarán siempre inconclusas; también muchas otras cosas, por ejemplo la filosofía.

\*

Aceptar que la filosofía es una parte de la literatura (y por tanto de la poesía) nos previene contra lo que el escritor francés Gustave Flaubert definía como *la estupidez*: “La estupidez —decía— consiste en querer llegar a conclusiones”.

Un filósofo no puede dejar de ser estúpido cuando concluye algo. Aunque también será si no lo hace. Tales de Mileto era tachado de idiota por todos en su pueblo por andar siempre mirando al cielo y dando traspies en el suelo sin cesar. Él, el creador de la filosofía (y del teorema matemático que lleva su nombre), parecía no estar muy preocupado por estos cargos.

Podemos estar seguros de que desde el *motor inmóvil* de Aristóteles, todos los intentos de describir de forma definitiva la realidad y lo que nos pasa, son una estupidez rotunda. También lo es no emprenderlos.

No creo que Aristóteles y los demás filósofos se ofendan por mis palabras. Siguiendo la frase de Flaubert, se es estúpido mientras se quiere llegar a una conclusión, y en ese sentido todos lo somos. Al parecer es inevitable (¿cuántas conclusiones he sacado ya aquí?). Pero si bien el estúpido persevera en lo concluido, el hombre inteligente, después de que ha visto el resplandor de la *verdad*, advierte que no ha *llegado a nada*, que todo está todavía adelante.

Aquel que se arroja a la verdad está destinado a ver cómo ésta queda atrás.

\*

El resplandor de la *verdad* es semejante al de la *belleza*. *Antesala de lo terrible*, decía el poeta alemán Rainer María Rilke, quien claramente sintió que los primeros versos de sus *Elegías de Duino* le eran dictados desde el cielo. *Todo ángel es terrible*, añadió.

Quizás lo que llamamos *alcanzar la verdad y contemplar la belleza* funcionan como mecanismos que nos alertan de no ir más allá, deteniéndonos antes de alcanzar el fuego divino. Si alguna vez, desafortunados, nos vemos frente a él, arderemos intactos.

\*

Si en vez de comer del árbol del conocimiento en busca de certezas, nuestros primeros padres se hubieran conformado con probar el de la poesía, seguirían vivos. Pero la pedestre necesidad de tocar tierra les quitó el sueño. Sin asumir que sus pies no eran alas, se arrojaron a un abismo estúpido: el suelo firme. Como castigo, Dios le amputó los pies a la serpiente — símbolo de la sabiduría— obligándola a arrastrarse sobre la anhelada certeza y a lamer siempre el polvo del que estamos hechos. Y a los amantes del conocimiento los echó al mundo.

\*

“A mi entender —dice la escritora Isaak Dinesen— la verdad es una idea que nace y depende de la conversación y la comunicación humanas”. Siguiéndola, podemos describir la filosofía como un género epistolar donde los pensadores se escriben unos a otros, inclusive a través de los tiempos, comentando sus textos, sus discursos, ahondando en ellos o sugiriendo otros diferentes.


\*

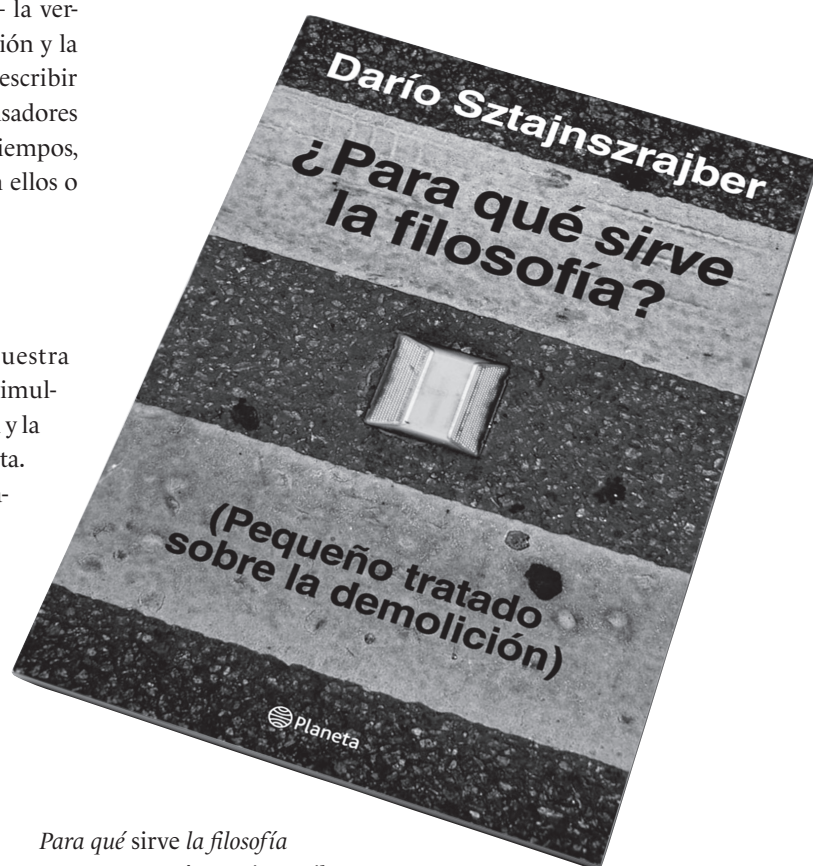
La principal y quizás única característica de nuestra racionalidad es indagar cómo es posible que existan simultáneamente la totalidad y la incompletud, la infinitud y la finitud. Nuestro ser racional se gesta con esta pregunta. La pregunta es su condición biológica de la misma manera en que el ojo se gesta en la oscuridad del vientre para ver una luz que vendrá.

\*

Los textos anteriores vieron su luz como un comentario al libro *Para qué sirve la filosofía* (así, con el “sirve” destacado) del escritor argentino Darío Sztajnszrajber, apellido por demás complicado que sólo tiene cuatro vocales entre diez consonantes, y que suena *Esta-jens-rajber*. Lo

descifro para que el lector lo memorice porque mi propósito es que consiga el libro y lo lea.

¿Por qué? Para empezar, por su estilo. Durante la lectura tuve el súbito recuerdo de *Relatos de Poder*, del escritor Carlos Castaneda, un libro que, escrito como testimonio de un chamán tolteca, resulta una extraordinaria novela. El libro de Sztajnszrajber tiene también un poderoso arrastre literario. Desde el título. Sin duda hay muchos *Para qué sirve la filosofía*, incluso algunos que, como éste, destacan la palabra *sirve*. Pero en este que nos ocupa el título se vuelve único. Desde las primeras páginas el breve texto (¿es breve o simplemente se va como agua? ¿Estará hecho de agua? ¡Otra vez Tales!) la milenaria pregunta (¿para qué carajos sirve la filosofía?) resulta original, como si las palabras preguntaran no la misma pregunta de siempre sino otra. Para muestra un botón: en él la filosofía sigue siendo *amor a la sabiduría* pero pierde su énfasis en esta última y se abre a la posibilidad de que el *amor* sea lo importante. 



*Para qué sirve la filosofía*  
Darío Sztajnszrajber  
México, Planeta, 2015, 339 pp.